1997

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CEGAR PARA VER,

ZARZUELA EN UN ACTO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1859.

8

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Albacete	Perez.
Alcoy	V. de Martí é hijos.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Aranjuez	Prado.
Avila	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona	Viuda de Mayol.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Castrourdiales	Saenz Falceto.
Córdoba	Lozano.
Cuenca	Mariana.
Castellon	Gutierrez.
Ciudad-Real	Arellano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Chiclana	Sanchez.
Ecija	Garcia.
Figueras	Conte Lacoste.
Gerona	Dorca.
Gijon	Sanz Crespo.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Bueno.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Zara y Suarez.
Lugo	Pujol y Masia.
Lorca	Delgado.
Logroño	Verdejo.
Loja	Cano.
Málaga	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Motril	Ballesteros.
Murcia	Hermanos de Ar drion.
Manzanares	Acebedo.
Mondoñedo	Delgado.
Orense	Robles.
Oviedo	Palacio.
Osuna	Montero.
Palencia	Gutierrez é hij
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Palma del Rio	Gamero.
Pontevedra	Cubeiro.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Puerto-Rico	Marquez.
Reus	Prins.
Ronda	Gutierrez.
Sanlúcar	Esper.
San Fernando	Meneses.
Santa Cruz de Tenerife	Ramirez.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
Soria	Rioja.
Segovia	Alonso.
San Sebastian	Garralda.
Sevilla	Alvarez y Con
Salamanca	Huebra.
Segorbe	Clavel.
Tarragona	Aymat.
Toro	Tejedor.
Toledo	Hernandez.
Teruel	Castillo.
Tuy	Martz. de la C
Talavera	Castro.
Valencia	Moles.
Valladolid	Hernainz.
Vitoria	Galindo.
Villan.ª y Geltrú.	Magin Beltra compañia.
Ubeda	Treviño.
Zamora	Calamita.
Zaragoza	V. Andrés.

CEGAR PARA VER.

ZARZUELA EN UN ACTO,

(IMITACION.)

LETRA DE

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ,

MUSICA DE

D. SALVADOR RUIZ.

Representada por primera vez en el teatro del Circo.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA.....	Doña Cecilia Cárdenas.
DON HIPÓLITO.....	D. Manuel Crecj.
DON CÁRLOS.....	D. Manuel Soler.
BLAS.....	D. Joaquin Becerra.
CALIXTO.....	D. Eugenio Fernandez.

La escena pasa en Calahorra, en 1814, en la casa de D. Hipólito.

La propiedad de esa obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala baja con dos puertas á la izquierda y otra grande al fondo, que dá salida á la calle. Al levantarse el telon estará Juana bordando á la derecha, y en el lado opuesto su padre, dormido y arrellanado en un sillon. Cárlos, que sale por la puerta del fondo, se acercará de puntillas á Juana.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, BLAS y CÁRLOS.

MUSICA.

JUANA. ¡Cárlos! ¡qué loca
temeridad!
CAR. Duerme.
JUANA. ¡Mas bajo!
CAR. No nos oirá.
JUANA. ¡Quieres su enojo
precipitar!
CAR. Tu amante hoy viene.
JUANA. Tanto me dá.

—

CAR. En tus cadenas
cautiva el alma,
se acuerda apenas
de su dolor;

612395

pero ¡ay! que á tal poder,
unido á tal rigor,
mal resiste una mujer
sin mas armas que el amor.

—

JUANA. No hay fuerza grande
ni autoridad,
nada hay que mande
la voluntad.
Soy obstinada.

BLAS. ¡Juana!

JUANA. ¿Señor?

BLAS. Boca cerrada
y á tu labor.

—

JUANA. Jamás pretenda
ganar la palma
quien no lo emprenda
con mas valor.
Yo al ciego le haré ver...
¡milagro del amor!
que es locura pretender
voluntades por rigor.

—

CAR. Mi desventura
me hace temer
que tu hermosura
voy á perder.

BLAS. (Volviendo á despertar.)
(Ni por el miedo
ni la razon,
librarme puedo
de este moscon.)

JUANA. No temas nada.

BLAS. ¡Juana!

JUANA. ¡Señor!

BLAS. Boca cerrada
y á tu labor.

—

(Siguen hablando en voz baja: Blas se dirige lentamente hácia ellos hasta colocarse entre los dos.)

BLAS. (En mis barbas el ojo la guiña,

la estrecha, la hostiga, ¡por vida de Blas!)
Ya le he dicho que olvide á la niña
por siempre jamás.

JUANA. (¡Ya comienza la eterna cantiña!
(Ap. á Cárlos.)
Por tí, por tus celos mi muerte verás.)
¡Padre, padre! por Dios no me riña,
que no lo haré mas.

CAR. No se enfade, señor, con la niña,
que no lo hará mas.

HABLADO.

BLAS. Mi amigo y señor don Cárlos,
no es decir que usted me estorba;
pero en fin, ¿qué es lo que busca
en mi casa á todas horas?

CAR. Es fácil de adivinar.
—Suplico á usted que me oiga.
Juanita y yo nos queremos:
ya se despejó la incógnita.

BLAS. ¿Qué mas?

CAR. Y con el permiso
de usted y de la parroquia,
vamos á casarnos, ¡pues!
y aqui paz y despues gloria.

BLAS. Me gusta la claridad.

CAR. Asi se dicen las cosas.

BLAS. Pues yo le respondo á usted
que si cuenta con la novia,
no ha contado con la huéspeda,
que soy yo.

CAR. ¡Ya, ya!

BLAS. En persona.

CAR. Es decir que usted violenta
su voluntad.

BLAS. Esa es droga.
Aqui no hay violencias ella
no tiene voluntad propia.

CAR. Veremos.

BLAS. Lo dicho, dicho,

y dejémonos de historias.

CAR. Mas yo tengo su palabra.

BLAS. Antes ha dado otra... y otras.

JUANA. Era yo entonces tan niña,
y han pasado tantas cosas...
y luego, un año de ausencia...
un año no es una hora.

CAR. En efecto.

JUANA. Y ademas,
ya sabe usted su horrorosa
desgracia: ¡un marido ciego!
Estoy resuelta á ser monja.

BLAS. Será si yo lo permito.

JUANA. Ó me moriré.

BLAS. ¡Esa es otra!
Tampoco te lo consiento.
¿Quién manda en casa? ¡Hola, hola!
pues ya debes de saber,
y por experiencia propia,
que en el pueblo no hay cabeza
mas dura.

CAR. (Ni tan redonda.)

JUANA. Si, señor. (Con tono humilde.)

BLAS. Y tambien sabes
que cuando digo una cosa,
ó me sostengo en mi burro
ó me apeo por la cola.

JUANA. Es verdad. (Lo mismo.)

BLAS. Pues si es verdad,
dejémonos de prosodia.
¡Vaya! cuando deberias
envanecerte... ¡idiota!
El hombre que al grito santo
de honor y patria, abandona
su hogar, y vierte su sangre
por causa tan generosa;
un hombre, acaso el mas rico
de España... y de Calahorra,
(¡y ciego!) y que me confia
sus bienes... ¡una bicoca!
¡seis mil ducados de renta!

JUANA. Y por esa razon sola...

BLAS. ¿Y quién dice que no esté
restablecido á estas horas?
Pues segun sus cartas, tiene
su confianza, y no poca,
de que al fin... De todos modos
cuenta con que eres su esposa.

JUANA. No lo soy.

CAR. Ni lo será.
(Con energia.)

BLAS. ¿Dónde está la cachiporra?

JUANA. ¡Padre!
(Conteniéndole.)

CAR. Si como es un ciego,
si con espada ó pistola
pudiera yo disputarle
el corazon que me roba...

JUANA ¡Sosiégate!
(Ap. á Cárlos.)

CAL. (Dentro.) ¿Dónde estan?

BLAS. Esa voz...

ESCENA II.

DICHOS y CALIXTO, con una maleta.

CAL. ¡Voto á la sota
de bastos!...

BLAS. ¡Calixto!

CAL. El mismo.

CAR. ¡Juana!
(Ap. á los dos.)

JUANA. La emocion me ahoga.

CAL. Usted, fuerte como un roble. (A Blas.)
¿Pues y usted? (A Juana.)

BLAS. Hecha una moza.

CAL. Ha crecido sin vergüenza.
¿En dónde pongo esta ropa?
(Blas coge la maleta y la pone sobre una silla, colgando á la derecha el sable del capitan.)

BLAS. Dáme. ¿Y el amo?

CAL. Ahí está.
Yo he tomado por la trocha...

BLAS. Voy á recibirle.
CAL. ¡El pobre
señor!... (¡Si será este mosca!...)
(Mirando á Cárlos.)
BLAS. ¿La visual?...
CAL. ¡Pche! perdida.
(Quitándose el sable y colgándolo á la derecha.)
BLAS. ¿Por completo?
CAL. No vé gota:
y aun es milagro si vive.
Digo, ¡un balazo en la cholla!...
Pero bien nos lo han pegado
Napoleon y sus tropas.
(Con arrogancia.)
BLAS. Como nos daba esperanzas...
CAL. ¡Si, si! Diga usted que es droga.
BLAS. Corro á su encuentro. ¡Ay Calixto!
¡qué tragedia!
(Marchándose.)
CAL. ¡Lastimosa!

ESCENA III.

CARLOS, JUANA, CALIXTO.

CAL. (Él debe ser á la cuenta.)
JUANA. Á tal extremo, jamás
(Ap. á los dos.)
me aventuraré.
CAR. Tú harás...
CAL. ¡Estará usted muy contenta!
Vamos, no vale mentir.
JUANA. ¡Mucho!
(Con tristeza.)
CAL. (No se la conoce.)
Por muchos años le goce...
si es que le puede sufrir.
(Entre dientes.)
CAR. Mucho la debe querer
para intentar todavia...
JUANA. Yo imaginaba que habia
cambiado de parecer.
CAL. ¿De parecer? ni un momento.

JUANA. En tal situacion, ¿no tiene
reparo?...
CAL. Al contrario, viene
embistiendo casamiento.
Y el motivo es muy sencillo:
á mí me despedirá,
¡pues! y usted le servirá
de mujer y lazarillo.
Yo con este desposorio
quedo tambien descansado.
¡Gracias á Dios! que he pasado
las penas del purgatorio.
CAR. Bueno será que la informes.
JUANA. ¿Te maltrataba quizás?
CAR Sin duda.
CAL. No sufrió mas
el lazarillo de Tormes.
Y cuenta si usted se queja:
todo le cansa y le irrita.
Yo, la verdad, señorita,
le tengo entre ceja y ceja.
Si digo pares, él nones:
Si yo dimes, él diretes:
y luego, almuerzo cachetes,
pero ceno puntillones.
Dómele usted la cerviz.
JUANA. Si es un hombre tan terrible,
tan fiero, ¿cómo es creible
que pueda hacerme feliz?
CAL. En ese punto, no digo...
JUANA. ¡No, no! seré desgraciada.
Óyeme: no pierdo nada
en declararme contigo.
CAR. Si, Juana, tienes razon:
en vista de lo que pasa...
CAL. ¡Oiga! ¿tenemos en casa
alguna conspiracion?
¡Vamos!
JUANA. Mi suerte es cruel.
¿No me entiendes?
CAL. (Mirando á Cárlos.) Me parece
que sí; y el galan merece

que hagamos algo por él.

JUANA. ¿No es verdad?
(Sonriéndose con satisfaccion.)

CAL. ¡Qué diferencia!
¡Una moza tan bonita
para un ciego! ¡señorita!...
fuera cargo de conciencia.

CAR. Atencion.

CAL. Ahí le tenemos.

ESCENA IV.

DICHOS, D. HIPÓLITO y BLAS.

HIP. ¡Cuánto te debo, buen Blas!

BLAS. ¡Cuidadito! Por aqui.
(Conduciéndole de la mano.)
¡Que le venga á usted á hallar
en ese estado!

HIP. ¡Ay, amigo!
donde las toman las dan.
Y gracias que hemos salvado
las orejas.

BLAS. Es verdad:
viva la gallina, y viva...
Juanita, llegáte acá.

HIP. ¿Está aqui?

BLAS. ¿Pues no? la pobre...
ya vé usted, no puede hablar.
¡Llora, hija mia! (Mirándola con ira.)

HIP. La aflige
mi desgracia.

BLAS. Es natural.

HIP. No esperaba yo otra cosa.

BLAS. ¡Vaya! es tan buena y tan... tan...

HIP. Dejémosla que se calme.

BLAS. Dice usted bien: tiempo habrá.
Niña, á arreglar esos cuartos.
Usted se querrá acostar:
el cansancio del camino...

HIP. Si, si: no me vendrá mal.

BLAS. Vuela.—Se vá enternecida;
(Juana se vá por la izquierda, y un momento despues la sigue Cárlos.)
¿pero quién no lo ha de estar?...
(¡Estos chicos!...) viendo á un hombre...
(¡Y el bribon se vá detrás!)
Un hombre...—Perdone usted:
aqui hay mucho que arreglar.
HIP. ¿No fué allá la niña?
BLAS. Si;
pero nunca está de mas.

ESCENA V.

D. HIPÓLITO, CALIXTO.

HIP. ¿Se fueron? (Despues de una pausa.)
CAL. Libre está el campo.
HIP. Has llegado á averiguar...
CAL. Todo.
HIP. Bien; ¿y qué tenemos?
CAL. Nos han dicho la verdad.
La niña está enamorada,
y no de usté.
HIP. Es natural.
(Con melancolia.)
CAL. Ella misma ha confesado.
HIP. ¡Soberbio!
CAL. Estoy ademas
en el complot...
HIP. ¿Qué me cuentas?
¡Han minado tu lealtad!
(Con gravedad cómica.)
te han comprado, ¡buen Calixto!
CAL. No tanto como comprar.
Aun no soy Judas profeso:
aficionado no mas.
(Con modestia.)
HIP. ¡Qué bien hice en ocultarla
mi curacion!
CAL. No fué mal

pensado: de esa manera
puede usted ver, y aun palpar,
que es privilegio de ciego:
aunque supongo que ya
es ociosa por lo menos
la farsa.

HIP. ¿Quieres callar?
No, Calixto: quiero ver
hasta qué punto es capaz
de engañarme: si ese amor
es verdadero, ó trivial
capricho. La inexperiencia
suele á veces engañar
en ese punto á las jóvenes...
y ese es pecado venial.

CAL. Bien: y si es como usted dice,
hijo de su poca edad,
de su inexperiencia...

HIP. ¿Qué?

CAL. ¿Se casará usted?

HIP. Si, tal.

CAL. ¡Pobre amo mio!

HIP. ¡Bribon!
¿qué te atreves á pensar?

CAL. Lo que ella es capaz de hacer,
que es algo mas criminal.

HIP. ¡Insolente!—Busca á Juana:
díla que la quiero hablar.
(Vase Calixto: D. Hipólito queda por un momento pensativo.)

ESCENA VI.

D. HIPÓLITO.

MUSICA.

Ya melindrosa,—ya fiera y áspera,
ya tierna amante,—nunca en un ser,
no hay mariposa

mas inconstante—que la mujer.
Si pretendes su afecto probar,
si quisieres su fé conocer,
no hay como cegar,
cegar, para ver.

—

Ahora es tirana,—y eres su víctima:
luego obedece—sin responder.
¡Qué hará mañana
si hoy aborrece—lo que amó ayer!
¡Yo, insensato, aspiraba á fijar
el cariño de instable mujer!
No hay como cegar,
cegar, para ver.

ESCENA VII.

D. HIPÓLITO, BLAS.

BLAS. ¿Es cierto que usted pretende
hablar á Juana?
HIP. ¿Y por qué
lo extrañas?
BLAS. ¡Jum! no lo sé;
pero aqui debe haber duende.
Le encuentro á usted, con dolor,
muy cambiado.
HIP. Harto me pesa.
BLAS. A un lado chanzas: no es esa
la transformacion mayor.
Esta cita inesperada,
y á solas, ¿qué significa?
HIP. ¡Por Dios, Blas!
BLAS. Es que á la chica
la dejo desconcertada.
Me trata usted como á suegro
bien pronto,
HIP. Si he de ser franco,
me gusta ir derecho al blanco.
BLAS. ¡Tratándome como á un negro!

Usted está arrepentido.

HIP. No.

BLAS. Ó alguno le engañó...

HIP. No.

BLAS. Con algun cuento.

HIP. ¡No, (Exaltándose.)
no!

BLAS. Pues entonces ¿qué ha habido?

HIP. El hombre mas cuerdo, peca
de niño...

BLAS. Y eso ¿á qué viene?

HIP. ¿Qué sucederá al que tiene
el corazon de manteca?
Déme usté un cuerpo garboso
con un rostro peregrino,
y... ¡vamos! me engolosino
como si fuera un baboso.
Mas la pasion no me engaña.
¿Cómo á un viejo ha de querer
una muchacha que ayer
jugó á la pizpirigaña?

BLAS. ¿No hay otra razon? (Impaciente.)

HIP. Y sobra.

BLAS. ¡No entiendo por qué es el miedo!

HIP. Y aunque lo intento, no puedo
echar de mí esta zozobra.

BLAS. ¡Tá, tá! no soy tan bozal
como usted se lo imagina.
¡Vamos! reviente la mina.

HIP. Pues claro: tengo un rival.

BLAS. ¿Carlillos? ya le han hablado?...
Anda como una centella
tras de la moza; pero ella
no le puede ver pintado.

HIP. Es jóven...

BLAS. ¡Vaya un galan
donoso! para que Juana...
Y luego, es un tarambana,
un pobreton, un Adan!
de un carácter inconexo...
en fin, incapaz de hacer
la dicha de una mujer,

cualquiera que sea su sexo.

HIP. No importa.

BLAS. (De buena gana...)

(Amenazando á D. Hipólito con el puño.)

HIP. Llámela usted.

BLAS. Al instante.
—¡Juana!—(Por ese tunante
voy á perder...) ¿No oyes, Juana?

ESCENA VIII.

DICHOS y JUANA.

JUANA. ¿Padre?

BLAS. Ven acá: el señor
don Hipólito, pretende...

HIP. No hable usted.

BLAS. ¡Cómo se entiende!
¡esto ya toca á mi honor!

HIP. Ya le he dicho á usted que es ella,
y ella sola, quien lo debe
decir.

BLAS. ¿Y si no se atreve?
Una cuitada doncella...
¿quiere usted que de repente
le diga?... ¡Voto á mi nombre!
eso no lo exige un hombre
que tenga un dedo de frente.

HIP. Sin lastimar su candor,
que yo como usted respeto...

BLAS. ¡Pero eso no tiene objeto!
En fin, responde al señor.
Ahora ha dado en la mania
de que miras con desden...

HIP. ¿Se calla usted?

BLAS. Está bien:
no diré esta boca es mia.

HIP. Esta union... dí la verdad,
Juanita, no te complace.

BLAS. Al contrario: ella lo hace
con la mejor voluntad.

(¡Habla!) (Ap. á Juana.)

JUANA. (¿Pero qué le digo?)

(A su padre. D. Blas coge una silla, que levanta en alto amenazando á Juana.)

BLAS. (¿Te la estampo en la cabeza?)
¡Vamos! habla con franqueza,
y díle si yo te obligo.

JUANA. Yo... si... no...

HIP. (¡Pobre muchacha!)

BLAS. Si usted la pudiera ver...

HIP. ¿Tiemblas?

JUANA. Yo...

BLAS. Bien puede ser.
Es el rubor que la empacha.
(Amenazando á Juana con la silla y el gesto.)

JUANA. Perdone usted: la emocion
que siento... (A D. Hipólito.)

BLAS. ¿Vé usted, querido?

HIP. ¡Bien, basta! estoy convencido.

BLAS. ¡Lo que puede la razon!
(Bajando la silla.)

ESCENA IX.

DICHOS y CALIXTO.

CAL. ¿Señor?

HIP. ¿Quién viene?

CAL. Ahí estan
el alcalde, el escribano
y... ¿qué sé yo? medio pueblo.

BLAS. Díles que está descansando.

HIP. No digas tal: tú verás
qué pronto que los despacho.
¿Dónde estan?

CAL. En la otra sala.

HIP. Papá mio, dáme el brazo.
Hasta el dia de la boda
no vas á tener descanso:
tú serás mi lazarillo.
(Al tiempo de marchar dá un pisoton á Blas.)

BLAS. (Bueno es saberlo) ¡Canario!
HIP. ¿Qué es eso? (Con sencillez.)
BLAS. Nada. (Reniego
de tí...)

ESCENA X.

JUANA, CALIXTO.

JUANA. ¿Dónde está mi Cárlos?
CAL. ¿Dónde quiere usted que esté,
sino á la puerta esperando?
JUANA. ¿El ciego nada sospecha?
CAL. No me atreveré á jurarlo.
¡No se fie usted, Juanita!
¡mire usted que es un gazapo!...
JUANA. Yo estoy decidida á todo
antes que á darle mi mano.
¿Qué hicieras tú en mi lugar?
CAL. (¡Vaya usted á averiguarlo!)
Yo que usted, lo pensaria;
porque un ciego no es tan malo
para marido; ¿está usted?
no es jóven, ni currutaco:
lo conozco; pero ya
se irá usted acostumbrando.
¡Pues digo que es mala breva!
No faltará algun regaño,
y aún algo mas, porque tiene
esa falta, es manilargo.
Mas todo tiene su contra,
y esto, bien considerado,
quiebra la monotonia
de la casa; pero en cambio,
qué vida vá usté á mamarse!
¡cómo pasará los años
tranquila! ¡tranquila! el ciego
no es amigo de fandangos.
JUANA. ¡Ay!
CAL. Por las noches, leyendo
la Casandra, Carlo Magno,
y la Casita en los Bosques,

la Gaceta, el Calendario!...
Pues, ¿y la seguridad
de contar, que siempre es algo,
tantas ollas como dias?
el otro no dirá tanto.

JUANA. Yo no podré tolerar
ese genio atrabiliario.

CAL. ¡Bah! ¡bah! apuesto cualquier cosa
á que usted le vuelve manso.

JUANA Ya he dicho que estoy resuelta:
si no quieres ayudarnos...

CAL. ¿Cómo que no? por hacer
una gatada á mi amo,
diera yo...

JUANA. Para esta noche
tenemos ya concertado
el medio... (Turbada.)

CAL. Entiendo: yo haré
espaldas al contrabando.
Entre dos luces... ¿eh?

JUANA. Justo.

CAL. Sale usted pian piano
por la puerta del corral...

JUANA. ¿Cómo lo has adivinado?

CAL. (No era difícil.) Ahí viene.

JUANA. ¿Quién?

ESCENA XI.

DICHOS y CARLOS.

CAR. El que no halla descanso
lejos de tí, Juana mia!

CAL. ¡Eh! no es tiempo de arrumacos:
al negocio, y callandito,
no se alborote el cotarro.

CAR. ¿Serás leal?

CAL. ¿Oye usted? (A Juana.)

JUANA. Si, bien podemos fiarnos.

CAR. Esta noche... (Al oido con misterio)

CAL. Ya lo sé:
esta noche vuela el pájaro.

¿Qué mas?

CAR. Me la llevo al pueblo.

CAL. Adelante.

CAR. Y nos casamos.

CAL. ¡Piénselo usted, señorita;
no demos que hacer al diablo!...

JUANA. ¿Qué dices?

CAR. De mi palabra,
fianza serán mis brazos,
que á mí no me duelen prendas.
(Abraza á Juana: en el momento mismo aparece en el fondo D. Hipólito.)

JUANA. ¡El ciego!

CAL. Á tiempo ha llegado.

ESCENA XII.

LOS MISMOS y D. HIPÓLITO.

MÚSICA.

HIP. ¡Eh! Calixto.

CAL. (Ap. á Juana y Cárlos.)
Á la otra puerta.

HIP. ¡Ven aqui!

CAL. (Lo mismo.) ¡Me olfateó!

HIP. ¡Calixtito!—Juraria
que se burla este bribon.
(Descargando un golpe con el baston en un mueble.)

CAL. Todo ciego es malicioso.

JUANA. (Golpe en vago.)

CAR. (Se afufó.)

HIP. Te prometo que á la noche
será doble la racion.

CAL. Es mi cena cotidiana.
Aplaquemos su furor.

JUANA. De mi amparo se ha valido.

HIP. Si le das tu proteccion;
¿quién se atreve á tal sagrado?

CAL. ¡Qué galan!

HIP. No seré yo.

—

Pues ya me veda
la suerte avara
que alegre pueda
mirar tu cara,
ven, niña, aqui,
y escucha el ruego
del pobre ciego
que adora en tí.

JUANA. (Cuando no ceda (Ap. á Cárlos.)
mi suerte avara,
tu amor me queda,
tu amor me ampara.
Solo por tí.
solo á tu ruego
se anima el fuego
que alienta en mí.)

CAR. (Solo por mí,
solo á mi ruego
se encienda el fuego
que vive en tí.)

CAL. (¡Guarda, que el ciego
te mira el juego,
boba de tí!)

—

HIP. Ven, y mi labio amante
que de pasion rebosa,
merezca un solo instante
besar tu mano hermosa.
Renueve en su conquista
nuestro amoroso pacto.

(Los dos amantes miran con ansiedad á Calixto.)

CAL. Ha perdido la vista...
pero le queda el tacto.
CAR. Me voy si se la entregas,
y para siempre riño.
HIP. Podré si me la niegas
dudar de tu cariño.
(Ap. los tres.)

(Calixto, como inspirado por una idea repentina, coge la mano á Cárlos, haciéndole que se la entregue á D. Hipólito.)

CAL. Su afecto lo merece.
HIP. ¡Oh prenda peregrina!
¡Es raro! me parece
un poco masculina.
(Tentando el brazo de Cárlos.)
¿De quién es esta mano?
JUANA. ¡Perdida soy!
(Calixto coloca su cara cerca de la de Cárlos, retirándola cuando D. Hipólito sacude el bofeton, de modo que lo lleve el amante.)
CAR. Es mia.
HIP. Aguarda.
CAL. ¡Ay! ¡ay!
HIP. ¡Villano!
CAL. ¡Ay! ¡ay!
HIP. Por la osadia.
CAR. (Ya es infamia que consienta
en mi cara tal afrenta.
Ella rie de mi cólera
y se venga mi rival.)
JUANA. (No esperaba tan exenta
escapar de la tormenta.)
No me culpes en tu cólera
si la chanza salió mal. (A Cárlos.)
HIP. (La venganza fué sangrienta;
mas si nueva gracia intenta,
las costillas de ese zángano
me la tienen que pagar.)
CAL. (Si la broma le contenta,
ya ha llevado á buena cuenta
en memoria de mis trápalas
un cachete magistral.)

HABLADO.

JUANA. Bufando está. (Ap. á Cárlos y Calixto.)
CAL. Yo las lio.
HIP. Perdulario, ¿estás ahí?
¿No oyes, pícaro?
CAL. ¿Es á mí?
HIP. Acércate.

CAL. No me fio. (Haciéndole muecas.)
HIP. Ven, que quiero hacerte ver
mi gratitud.
CAL. Se agradece.
—La cosa no lo merece.
HIP. Aguarda.
CAL. Tengo que hacer. (Váse.)

ESCENA XIII.

D. HIPÓLITO, JUANA, CÁRLOS.

HIP. ¿Se ha marchado?
JUANA. Si.
HIP. ¡Atrevido!
—¿Y cómo Juana consiente
que ese bribon se insolente
con su futuro marido?
JUANA. Yo...
HIP. (Voy á hacerles rabiar.)
JUANA. Él fué quien...
HIP. (Con ternura.) ¡Si, si! ¡te creo!
¡He sido injusto, lo veo!
¿Y por qué te he de culpar?
Pues qué, Juana, ¿no me has dado
del amor que te avasalla
hartas pruebas?
(Juana quiere contestar, y Cárlos se lo impide.)
CAR. (¡Oye y calla!)
HIP. No pienses que lo he olvidado.
—¡Dudar! ¡no me lo perdono!
¿No son de tu amor fiadoras
aquellas pasadas horas
de cariñoso abandono?
CAR. (¡Y lo negabas, arpia!)
JUANA. (Lo que me dice no entiendo.)
HIP. ¡Ay, Juanita! te estoy viendo...
JUANA. ¡Gran Dios! (Volviéndose á él asustada.)
HIP. En mi fantasia.
¡Con qué amorosa efusion
de caricias me anegabas,
y en mis brazos te arrojabas

para ocultar tu emocion!

JUANA. Pero... (Cárlos la contiene.)

HIP. Y conmigo allí sola...
¡Bah! ¡no quiero decir mas!
Apuesto, Juana, á que estás
lo mismo que una amapola.

JUANA. ¿Yo, cuándo?...

CAR. (¡Tiemblo de ira!)

HIP. Aun en mis mejillas siento
tu dulce, amoroso aliento.

JUANA. ¡Mentira, Cárlos! ¡mentira!
CAR. ¡Infiel! } (Ap. los dos.)

HIP. ¿Con quién hablas, Juana?

JUANA. Estoy... rezando.

HIP. (¡Alma mia!)
¿Con que rezas? no sabia
que eras tan buena cristiana.

JUANA. ¿Qué dice usted?

HIP. Que me place
hallar en tí virtud tanta.
En fin, Dios te haga una santa...
(que buena falta te hace).

JUANA. ¿No vá usté á descansar?

HIP. ¡Dices bien! (¡Está furioso!)
Necesito de reposo.
¿Me quieres acompañar?...

JUANA. ¿Eh?

HIP. Hasta la puerta: no quiero
cansarte. Como eche el guante
esta noche á ese danzante,
le voy á curtir el cuero.
(Juana le vá acompañando hasta la segunda puerta de la izquierda.)
Adios.

JUANA. Vaya usted con Dios.

HIP. ¿Y es todo lo que me dices?

JUANA. Descanse usted.

HIP. ¡Qué felices
que vamos á ser los dos! (Váse.)

ESCENA XIV.

CÁRLOS, JUANA.

CAR. No puedo mas.
JUANA. ¿Pues qué tienes?
CAR. ¡Digo! ¿te parece bien
lo que pasa? ¿te parece
que me debe complacer?
JUANA. ¡Cárlos mio!
CAR. Tuyo fuí;
pero ha caido á mis piés
la venda que me cegaba.
JUANA. Cárlos, escúchame.
CAR. ¿Qué?
JUANA. Escucha lo que te digo,
y si dudares despues,
huye de mí.
CAR. ¿Qué me quieres?
JUANA. Que me quieras otra vez.
Oye, si he amado á ese hombre,
si nunca le he dado pié
para que pueda alabarse
de que le llegué á querer,
pierda tu amor, que es mi vida.
CAR. No te creo.
JUANA. Por mi fé...
CAR. Es inútil que lo jures,
Juana: no soy tan novel
que no sepa lo que valen
juramentos de mujer.
JUANA. Siendo asi; ¿qué te detiene? (Con sequedad.)
¿por qué no te vas?
CAR. ¿Por qué?...
pues sí que me voy.
JUANA. Me alegro.
CAR. Cautivo estaba en Argel,
y me he salvado.
JUANA. Le doy
por ello mi parabien.
CAR. No me hables mas.

JUANA. Concedido.
(Se vuelven de espaldas.)
CAR. Ni me detengas.
(Dirigiéndose al fondo.)
JUANA. No haré
semejante cosa: agur.
CAR. Ya soy libre.
JUANA. Yo tambien.
CAR. ¡Adios! (Desde la puerta)
JUANA. Adios.
CAR. (¡Y me deja!
¡Vaya usted á comprender
á las mujeres!) ¡Juanita!
(Con aspereza; pero al ver que ella no le contesta, cambia de tono.)
¿Juanita?
JUANA. ¿Qué quiere usted?
CAR. ¿No te lo dicen mis ojos?
que me quieras otra vez.
JUANA. (¡Comprenda usted á los hombres!)
CAR. ¿Me perdonas?
JUANA. ¿Qué he de hacer?
CAR. ¿Y aquello que el ciego ha dicho?
JUANA. Se me figura que vé
sin ojos mas que con ellos.
CAR. ¡Cabal! eso debe ser.
Tengo un afan de creerte...
porque si no... yo no sé...

ESCENA XV.

DICHOS, y CALIXTO, que sale alborotado.

CAL. ¡Ay, señorita!... ¡ay, don Cárlos!
CAR. ¿Qué te ha pasado?
CAL. ¡Qué miedo!
El amo...
JUANA. Dí.
CAL. ¡Qué desdicha!
Al entrar en su aposento,
le encuentro de pié, y me dice
guiñando un ojo... «¡Te veo!»

JUANA. ¡Qué horror!
CAL. ¿No es verdad? á mí
se me ha erizado el cabello.
Yo dije, aquellos muchachos
estan perdidos.
JUANA. ¡Silencio!
escóndete.
CAR. ¿No es mejor
escapar?
JUANA. ¡Si, si!
CAL. No hay tiempo.
(Hace entrar á D. Cárlos por la primera puerta de la izquierda.)
JUANA. ¿Cuál es el ojo?
CAL. No sé...
el izquierdo... ¡no! el derecho...
No estoy seguro.
JUANA. Aqui viene.

ESCENA XVI.

DICHOS y D. HIPÓLITO.

HIP. ¿Hay tal dicha? ¡oh, qué portento!
la luz, ¡la luz, Juana mia!
JUANA. ¿Es verdad?... ¡cuánto me alegro!
HIP. ¡Si, Juana hermosa! otra vez
verte y admirarte puedo.
JUANA. ¡Qué prodigio!
HIP. Ciertamente,
un prodigio: aun no lo creo
y te estoy mirando: ¿dime,
dime; es verdad que no sueño?
¡Convénceme, Juana mia!
JUANA. ¿Cómo?
HIP. Deja que en mi seno...
JUANA. Quite usted. (Rechazándole.)
HIP. Tienes razon.
Me tiene loco el contento.
JUANA. De mi admiracion no salgo.
(Tapándole un ojo con la mano.)
Me vé usted??

HIP. ¿Que si te veo?
Si.
(Juana le cubre el otro ojo dejando libre el primero.)
JUANA. ¿Y ahora?
HIP. ¡Tinieblas! ¡noche!
(Juana hace señas á Calixto de que eche fuera á Cárlos: este en efecto aparece en la puerta del cuarto en que se habia ocultado.)
la oscura noche... ¿Qué es esto?
JUANA. ¿Qué? (Sobresaltada.)
HIP. ¡Las sombras se disipan!
¿Qué mocito es ese?
JUANA. ¡Cielos!
¡le vió!
CAL. Sálvese el que pueda. (Váse.)
JUANA. ¡Nos perdimos! no hay remedio. (Váse.)

ESCENA XVII.

D. HIPÓLITO, CÁRLOS.

MUSICA.

CAR. (En mí su vista
clavada está.)
HIP. (Mirándome está el pobre
con aire funeral)
Solos estamos.
CAR. (No hay que dudar.)
Por lo visto era farsa...
HIP. ¡Oh, mozo perspicaz!
¿Cómo pudiera
siendo verdad
ver que tiene el mancebo
un miedo colosal?
CAR. ¡Miedo! ¡yo miedo! (Con ira)
HIP. No lo será;
pero no he visto cosa
que lo parezca mas.

—

CAR. Puesto que ha sido
supercheria,
yo soy querido;
Juanita es mia.
Si es que venganza
quiere tomar,
yo su esperanza
puedo colmar.

—

HIP. No, yo no lidio
por una arpia,
ni á usted envidio
la canongia.
Usted la alcanza;
se vá á casar...
¿Qué mas venganza
me puede dar?

—

CAR. ¡Me deja el campo libre!
HIP. Y que me alegro.
Le cedo á Juana y le regalo el suegro.
CAR. No estoy contento aun.
HIP. ¡Pues qué mas pide!
CAR. Mucho me admiro de que ustèd lo olvide.
Esto debe acabar, mas de otro modo.
HIP. Dígalo presto: me resigno á todo.

—

(Cárlos se dirige á la puerta, que cerrará, cogiendo al volver los dos sables que estan colgados á la derecha.)

CAR. Á puertas cerradas,
aqui, sin obstáculo,
podemos á espadas
echar cuatro párrafos.
No del rival,
del impostor
quiero formal
reparacion.
HIP. (¡Fortuna, fortuna!
me apura este zángano,
y voy á hacer una...
de pópulo bárbaro.

Mas si es verdad
tanta pasion,
fuera impiedad,
fuera un dolor!)

HABLADO.

HIP. Vamos á cuentas: usted,
mocito, en mi casa misma
quiere romperme la crisma.
Mil gracias por la merced.
CAR. Acabemos.
HIP. Eso digo.
Puesto que ya de su amor
logró el triunfo; ¿no es mejor
que me tenga por su amigo?
CAR. Confiese usted que á mi Juana
ha calumniado...
HIP. ¡Alto ahí!
Jamás ha cabido en mí
una intencion tan villana.
Quise, y esto no lo niego,
vengarme de su falsia;
porque... ¿era ó no alevosia
burlarse de un pobre ciego?
¿Y por qué, caballerito?
¡Que la amaba! enhorabuena;
diga usted si fué la pena
proporcionada al delito.
CAR. No, en verdad.
HIP. Por lo demas,
nada he merecido de ella:
con que... cesó la querella.
Don Cárlos, ¿quiere usted mas?
CAR. Hay otro agravio, y no leve,
que está pidiendo un castigo.
Yo no puedo ser amigo
del que á mi rostro se atreve,
ni es hombre quien tal tolera.
HIP. ¡Bien dicho! (Encantado.)
CAR. Pues adelante. (Le dá un sable.)

HIP. (¡Qué diablos! este tunante (Batiéndose.)
vá á conseguir que le quiera.)
¡Cuidado! (Desarmando á Cárlos.)

CAR. ¡Qué humillacion!
Máteme usted.

HIP. (Me interesa
aun mas que sus brios, esa
noble desesperacion.)
¡Vaya, tome usted, buen mozo!
(Dándole su sable y dirigiéndose á abrir la puerta, en la que se oye dar golpes.)

CAR. Qué significa?..

BLAS. (Dentro.) ¡Esta puerta!

HIP. Espere usted.—Ya está abierta.

ESCENA XVIII.

DICHOS, JUANA, BLAS y CALIXTO.

CAL. ¿Cuántos han muerto?

JUANA. ¡Ah, qué gozo!
(Viendo á Cárlos y corriendo hácia él.)

HIP. Ninguno, aunque á la verdad,
que pudo ser otra cosa.
Por esa accion generosa
acepte usted mi amistad.

CAR. Yo...

HIP. (¡Silencio!) (Ap. á Cárlos.)

BLAS. ¡Desarmado!

HIP. Y jugando la partida,
admírese usted, la vida
dos veces me ha perdonado.

CAL. ¡Es singular!
(Mirando detenidamente á Cárlos.)

HIP. (¡Está ufana!)
(Contemplando la satisfaccion de Juana.)
Si, es un muchacho excelente,
noble, bizarro, valiente!
bien puedes quererle, Juana.
(Empujándola hácia Cárlos.)

BLAS. ¿Qué? ¿renuncia usted?...

HIP. ¡Pues, digo!

BLAS. ¡Pero niña!—¡Qué simpleza!
HIP. ¡Vamos! habla con franqueza,
(Cogiendo una silla y remedando á Blas.)
y díle si yo te obligo.
BLAS. Entiendo. (¡Cómo ha de ser!)
Fué una añagaza...
HIP. ¡Y dichosa!
Está probado: no hay cosa
como *cegar, para ver.*

FINAL.

Dichoso en la derrota
ya no me caso:
vi los pies á la sota,
y he dicho, ¡paso!
¡Zape! ¡no quiero!!
si la niña es tramposa,
yo soy fullero.
TODOS. Él es fullero;
pero tambien se luce
si dice, «quiero.»

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 17 *de setiembre de* 1859.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

ERRATA.

En la página 8, línea 12, donde dice:

Pero bien nos lo han pegado

léase:

Pero bien nos la han pagado

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

abo de los años mil...
or de antesala.
lardo y Eloisa.
garse á la orilla.
ccon.
ela.
tos de odio y amor.
nos del alma.
r despues de la muerte.
nejor cazador...
aque quieren las cosas.
or es sueño.
za de cuervos.
za de herencias.
r, poder y pelucas.
ir por señas.
ié de la letra.
gutos y modernos.
i está un moso é verdâ.
garse à la orilla!!

ito viaje.
dicca, *drama heróico*
lla de reinas.
a la flamenca.
ies mal adquiridos
tasar.

izares y Guevara.
as suyas.
midades.
o dos gotas de agua.
razon y sin razon.
o se rompen palabras.
spirar con buena suerte.
smes, parientes y amigos.
el diablo á cuchilladas.
umbres politicas.
trastes.
lina.
os IX y los Hugonotes.
pa y castigo.
e y cortijo.
i mayor.
ntoli.
tro agravios y ninguno.

sobrinos contra un tio.
udaces es la fortuna.
hijos sin padre.
rimo Segundo y Quinto.
Sancho el Bravo.
Bernardo de Cabrera.
artistas.
o Corrientes. segunda parte
na de San Roman.
omás.

mor y la moda.
á local
nangas de camisa.
ue no cae... resbala.
iño perdido.
ipócrita.
Cura de aldea.
uerer y el rasear....
ombre negro.

El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.

Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Liberlinaje y pasion.
Liberlad en la cadena.
La planta exólica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en martes!!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado
La cuenta del zapatero.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y María.
Mentiras dulces.

Negro y Blanco.
Ninguno se enllende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de bu scar marido

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.

Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin
Poderoso caballero es D. Dinero.
Por la boca muere el pez.
Paco y Manuela.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién viv !!
¿Quién es el autor?

Rival y amigo.

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un polillo en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchill
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cu

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aldé.
Azon Vizconti.
A cual mas feo.
Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Clavejina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cilas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.
Cegar para ver.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Sisenando.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

El dominó azul.
El mundo á escape.
El novio pasado por agua.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizcondo de Lelorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oldor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*La música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.

La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retir
Loco de amor y en la córte
Los diamantes de la Corona
La pensionista.
La guerra de los sombreros
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo.
Marina.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Calalina.
Por conquista.

¡Quien manda, manda!

Simon y Judas.

Tres madres para una hija
Tres para una

Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pielto.
Un cochero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm
cuarto segundo de la izquierda.